

Educación contra violencia

EDUARDO J. PADRÓN

Hay días que quisiera olvidarme de las noticias. No abrir los diarios ni encender el televisor. Estas últimas semanas compendian, de cierta manera, ese estado de ánimo que, al final, no llevo a cabo porque no puedo darme el lujo de ejercer la política del avestruz. Como educador, tengo un porcentaje notable de responsabilidad en el futuro de las nuevas generaciones y no puedo ver los toros desde la barrera.

Estamos experimentando uno de esos períodos en que la violencia se apropia parcialmente de los destinos de la comunidad. Sobre todo el crimen irracional: personas que mueren a mano de familiares y jóvenes que son abatidos sin motivo aparente alguno. Coincidentemente comienza el juicio sobre el estudiante apuñalado en una escuela de Coral Gables y un terrorista desquiciado acaba con la paz y la armonía que imperan en la distante Noruega.

Al mismo tiempo la vida sigue su curso, como el río que anega el océano y en nuestras aulas se trata, por todos los medios a nuestro alcance, de alentar el desarrollo individual, garantizar un futuro de prosperidad y alejar a los jóvenes de la violencia como solución para sus urgencias.

Hay miles de aproximaciones investigativas a las mentes asesinas. Algunas bien famosas. Caminos oscuros sin explicación aparente. Materia de psicoanálisis. La experiencia de tantos años en el College, sin embargo, revela algún opti-

mismo y esperanza cuando acontecen estos tiempos de incertidumbre.

Las estadísticas criminales en nuestra institución son casi nulas, de lo cual nos preciamos mucho. En este sentido, nos manifestamos como lo mejor de Miami cuando logramos armonizar tantas nacionalidades, intereses y procedencias sociales bajo un mismo techo. Las personas se encuentran imbuidas de un propósito, una meta y se crea un contagio sano entre todas las partes participantes.

Sin conocer los pormenores de las tragedias mencionadas, actualmente en proceso de investigación, me tomo la libertad de especular sobre la falta de preparación o interés académico entre los ejecutores de tanta violencia. Una indiferencia tan ostensible por el valor de la vida ajena sólo puede provenir de mentes huecas, donde nunca fueron sembradas las semillas del amor al prójimo, por falta de educación.

En el seno familiar se suele trazar el rumbo social de las personas pero en las aulas se definen muchos de los bienes que podemos acumular. Por eso es necesario alentar el sostenimiento de sistemas de enseñanza sólidos que seduzcan a potenciales estudiantes.

Cuando se fabrican más cárceles y se proponen reducciones en los presupuestos asignados para el desarrollo educacional, pienso en algunas de sus consecuencias más devastadoras, sobre todo aquellas que se dirimen con la fuerza letal de la violencia. Nosotros, por nuestra parte, seguimos alentando el enriquecimiento espiritual y material de una buena preparación universitaria y el 22 de agosto comenzamos el nuevo año académico. Quedan, por supuesto, cordialmente invitados.

Presidente del Miami Dade College.